

FERNANDO DEL REY  
(Dir.)

**Palabras como puños**  
La intransigencia política  
en la Segunda República española

GONZALO ÁLVAREZ CHILLIDA  
MANUEL ÁLVAREZ TARDÍO  
HUGO GARCÍA FERNÁNDEZ  
EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA  
PEDRO CARLOS GONZÁLEZ CUEVAS  
DIEGO PALACIOS CEREZALES  
JAVIER ZAMORA BONILLA

*tecnos*



## Índice

SIGLAS ..... Pág. 13

INTRODUCCIÓN: LA DEMOCRACIA Y LA *BRUTALIZACIÓN* DE LA  
POLÍTICA EN LA EUROPA DE ENTREGUERRAS..... 17

### PRIMERA PARTE LIBERTARIOS Y MARXISTAS

CAPÍTULO I. *NEGRAS TORMENTAS* SOBRE LA REPÚBLICA. LA IN-  
TRANSIGENCIA LIBERTARIA ..... 45

1. Del 14 de abril al congreso del Conservatorio ..... 49
2. La escalada de la agitación ..... 65
3. República y democracia en el discurso libertario ..... 79
4. Entre la revolución y el fascismo ..... 88
5. De la Revolución de Octubre a la tormenta de julio ..... 101

CAPÍTULO II. DE LOS SOVIETS A LAS CORTES. LOS COMUNISTAS  
ANTE LA REPÚBLICA..... 111

1. La cultura y la práctica comunistas entre 1917 y 1931 ..... 113
2. El discreto encanto de la República *burguesa* ..... 120
3. Ampliando el campo de batalla: los comunistas en la calle... 130
4. ¿Democracia para quién? El Frente Popular..... 142

CAPÍTULO III. LA REPÚBLICA DE LOS SOCIALISTAS ..... 158

1. Los contenidos de la democracia revolucionaria..... 164
2. La recusación del adversario ..... 175
3. La gestión de la violencia..... 187
4. La prueba de la alternancia ..... 197
5. Fuera del poder... y de la democracia ..... 209
6. El legado de Octubre ..... 217

SEGUNDA PARTE  
JACOBINOS Y NACIONAL-POPULISTAS

CAPÍTULO IV. LA DEMOCRACIA DE LOS RADICAL-SOCIALISTAS.....	229
1. Procedimientos democráticos y firmeza revolucionaria.....	233
2. La intransigencia como virtud .....	242
3. De un lado, los amigos, de otro, los enemigos.....	253
4. El bloqueo de la alternancia y la salud del sistema .....	258
5. Una división anunciada. La difícil prueba de la competencia	265
6. Cuando las elecciones no dan el resultado esperado .....	275
CAPÍTULO V. ENTRE EL <i>SENY</i> Y LA <i>RAUXA</i> . LOS LÍMITES DEMOCRÁ- TICOS DE LA ESQUERRA .....	288
1. La reactivación de la «vía catalana» a la «revolución espa- ñola» .....	289
2. Los <i>escamots</i> : ¿guardia cívica, escuela de patriotas o fascismo separatista? .....	297
3. El baluarte de la República .....	307
4. El salto en el vacío: los sucesos del 6 de octubre .....	317
5. La recuperación del discurso de la democracia popular repu- blicana .....	323

TERCERA PARTE  
CONSERVADORES Y FASCISTAS

CAPÍTULO VI. LA CEDA Y LA DEMOCRACIA REPUBLICANA .....	341
1. Un comienzo difícil. El éxito del posibilismo .....	347
2. La ciudadanía frente a la violencia.....	352
3. Ante las elecciones, <i>como un ejército en pie de guerra</i> .....	360
4. Otra República, pero ¿qué República? .....	375
5. La vanguardia juvenil .....	384
6. El fascismo y las <i>ridículas caricaturas de patrones extranjeros</i> ..	393
7. <i>Vientos de arbitrariedad, tempestades de sangre</i> .....	397
8. El fracaso de un <i>esfuerzo ingente</i> .....	409
CAPÍTULO VII. EL SABLE Y LA FLOR DE LIS. LOS MONÁRQUICOS CONTRA LA REPÚBLICA.....	419
1. La Segunda República: un régimen político prelegítimo.....	419
2. <i>Acción Española</i> : diagnóstico de una derrota .....	430
3. La «sanjurjada» y sus consecuencias.....	439
4. Legalidad y legitimidad .....	448
5. Cambio de rumbo .....	452
6. Apocalipsis revolucionario .....	461
7. Derecha contra derecha .....	466
8. Sed de catástrofe .....	471

CAPÍTULO VIII. LA TRAYECTORIA DE UN RECIÉN LLEGADO. EL FRACASO DEL FASCISMO ESPAÑOL..... 480

1. Posiciones y conceptos..... 480
2. De las JONS a FE ..... 486
3. Perplejidades falangistas..... 503
4. Diagnóstico de un fracaso..... 515

CUARTA PARTE  
OTRAS VOCES

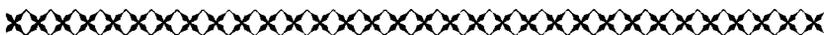
CAPÍTULO IX. DISCURSOS IRRESPONSABLES Y RETÓRICAS INTRANSIGENTES..... 523

1. La República es de los intelectuales..... 526
2. Intelectuales y jóvenes preparan el parto de la «Niña bonita» ... 532
3. Haciendo y deshaciendo República..... 545
4. Republicanización, rectificación o demolición de la República..... 561
5. Dictadura capitalista o dictadura socialista ..... 573
6. El liberalismo entre dos fuegos..... 589

CAPÍTULO X. ANSIAS DE NORMALIDAD. LA POLICÍA Y LA REPÚBLICA..... 596

1. Las voces de la policía ..... 600
2. «Los gobiernos pasan, pero la policía queda» ..... 602
3. La República como oportunidad de modernización..... 605
4. Un nuevo sistema policial por piezas..... 615
5. Reformas con freno... y marcha atrás ..... 626
6. 1936: la policía y el «fracaso del orden público»..... 638

BIBLIOGRAFÍA ..... 647



## Introducción

# La democracia y la *brutalización* de la política en la Europa de entreguerras

*Fernando del Rey*

Hace algún tiempo, con motivo de la publicación de un monográfico dedicado a la España de los años treinta del siglo xx, el historiador Santos Juliá afirmó «que siempre merece la pena volver a pensar en la República» a pesar de que parezca que ya se ha dicho todo y de las toneladas de papel que se han vertido sobre ella<sup>1</sup>. La razón que explica ese eterno retorno al período es que su historia condensó muchas de las claves esenciales para comprender el pasado español de los dos últimos siglos. Sobre la República, en efecto, se han escrito infinidad de obras, y sin embargo siempre ofrece al estudioso la posibilidad de aportar matizaciones no tenidas en cuenta o incluso interpretaciones nuevas. Ello es así porque en apenas cinco años se manifestaron las principales líneas de fractura arrastradas por nuestro país en su trayectoria contemporánea: aquellos desafíos irresueltos (la construcción nacional, las relaciones Iglesia-Estado, la «cuestión social», la estructura de la propiedad, el problema militar...) que coleaban cuando menos desde el siglo xix, por encima de los cuales sobresalía la difícil dimensión de la democratización de la vida pública<sup>2</sup>.

Todos esos problemas, además, y los debates y conflictos que conllevaron, se presentaron en una coyuntura histórica muy intensa y muy especial, tanto desde los intereses de la política nacional como desde la perspectiva de la política internacional.

---

<sup>1</sup> JULIÁ (ed.), 1995, pp. 11-12.

<sup>2</sup> Desde enfoques dispares, buenas y equilibradas síntesis sobre la República son las de PAYNE, 1995a, GIL PECHARROMÁN, 2002, JULIÁ (coord.), 2004, y RANZATO, 2006.

Aunque España se mantuvo un tanto al margen de este último escenario, continuando una tradición asentada en la centuria anterior, no por ello dejó de verse afectada por las grandes sacudidas del momento. La posición de neutralidad adoptada durante la *Gran Guerra* no preservó al país de las consecuencias políticas, sociales y económicas provocadas por ese conflicto extraordinario, auténtico punto de inflexión en la historia mundial, que también afectó de lleno al ámbito de las ideas y las creencias. Tan decisivo fue su impacto que sin el contexto exterior resulta imposible entender en toda su rica textura la historia de nuestro país en el crucial período abierto por aquella crisis de civilización inaugurada en el verano de 1914, sólo cerrada —mal y a duras penas— treinta años después. España tuvo que afrontar problemas propios al hilo de sus propias singularidades (una costosa guerra colonial en Marruecos, el difícil encaje de los nacionalismos catalán y vasco, la ofensiva del anarcosindicalismo, el intervencionismo militar...), pero las influencias foráneas complicaron profundamente la vida política autóctona.

La Primera Guerra Mundial, en efecto, acarreó en toda Europa un desastre sin precedentes, que se tradujo en la crisis del mundo liberal forjado trabajosamente durante el siglo XIX, abriendo un período de inestabilidad, revoluciones, conflictos y dictaduras perpetuados sin solución de continuidad hasta 1945. Los ciudadanos del viejo continente percibieron cómo se pasaba de una época de certezas a otra de cambios drásticos e incertidumbres. A la prosperidad, la estabilidad proporcionada por el patrón oro y el auge del comercio mundial les sucedió la época del déficit público, la inflación, el desempleo y un acentuado neomercantilismo. Cuatro imperios (ruso, austro-húngaro, alemán y otomano) se desplomaron dando pie a una radical reordenación de las fronteras, a la par que las viejas jerarquías sociales, las ideas y el orden político que las había acogido se ponían en cuestión por doquier. Lejos de generar un mayor equilibrio internacional y mayor cohesión interna en los respectivos Estados —muchos de ellos creados *ex novo*—, los tratados de paz dejaron innumerables pleitos sin resolver en todos los ámbitos de la vida colectiva (disputas territoriales, poblaciones desplazadas,

enfrentamientos étnicos, soldados desmovilizados, luchas sociales, estrangulamientos económicos, rupturas institucionales y culturales...). En ese marco tan complejo, la sociedad europea puso en tela de juicio la creencia que había caracterizado los decenios anteriores: esto es, la concepción del progreso como algo propio de los tiempos y sujeto inequívocamente al desarrollo material y cultural. Para infinidad de ciudadanos el mundo que habían conocido se cerró definitivamente en 1919<sup>3</sup>.

No obstante, la paz inauguró también un período de esperanza democrática. El sufragio universal se generalizó. Surgieron nuevas democracias y desaparecieron gobiernos autocráticos. La mujer empezó a protagonizar su capital revolución del siglo xx. Las legislaciones laborales cobraron nueva fuerza. Las necesidades sociales y económicas derivadas de la guerra animaron un cambio en el papel del Estado, iniciándose una nueva política social que con los años daría lugar al Estado de bienestar y a las primeras políticas keynesianas. Los partidos socialistas más pragmáticos y posibilistas accedieron en algunos casos tan importantes como el británico a la responsabilidad del gobierno. La competencia democrática hizo su aparición en la escena de muchas sociedades occidentales, dando comienzo un nuevo tipo de política de masas, que no necesariamente fue negativa. Algunas pautas culturales y costumbres ancestrales empezaron a cambiar, acentuándose el proceso de secularización y liberando a los individuos de algunas pesadas ataduras de una sociedad tradicionalista y arcaica, como mostró, por ejemplo, el auge de la moda femenina, los nuevos bailes o la incorporación de las mujeres a las industrias y las oficinas. Recuperado incluso cierto crecimiento económico mundial, hacia 1928 muchos europeos llegaron a estar convencidos —aunque luego comprobaran cuán equivocados estaban— de que la guerra no volvería a repetirse y que el entendimiento pacífico entre las naciones era posible. Como ha mostrado recientemente Niall Ferguson, una de las características centrales de la sociedad

---

<sup>3</sup> OVERY, 2009, pp. 14-25; como testimonio de época, es obligado ZWEIG, 2001.